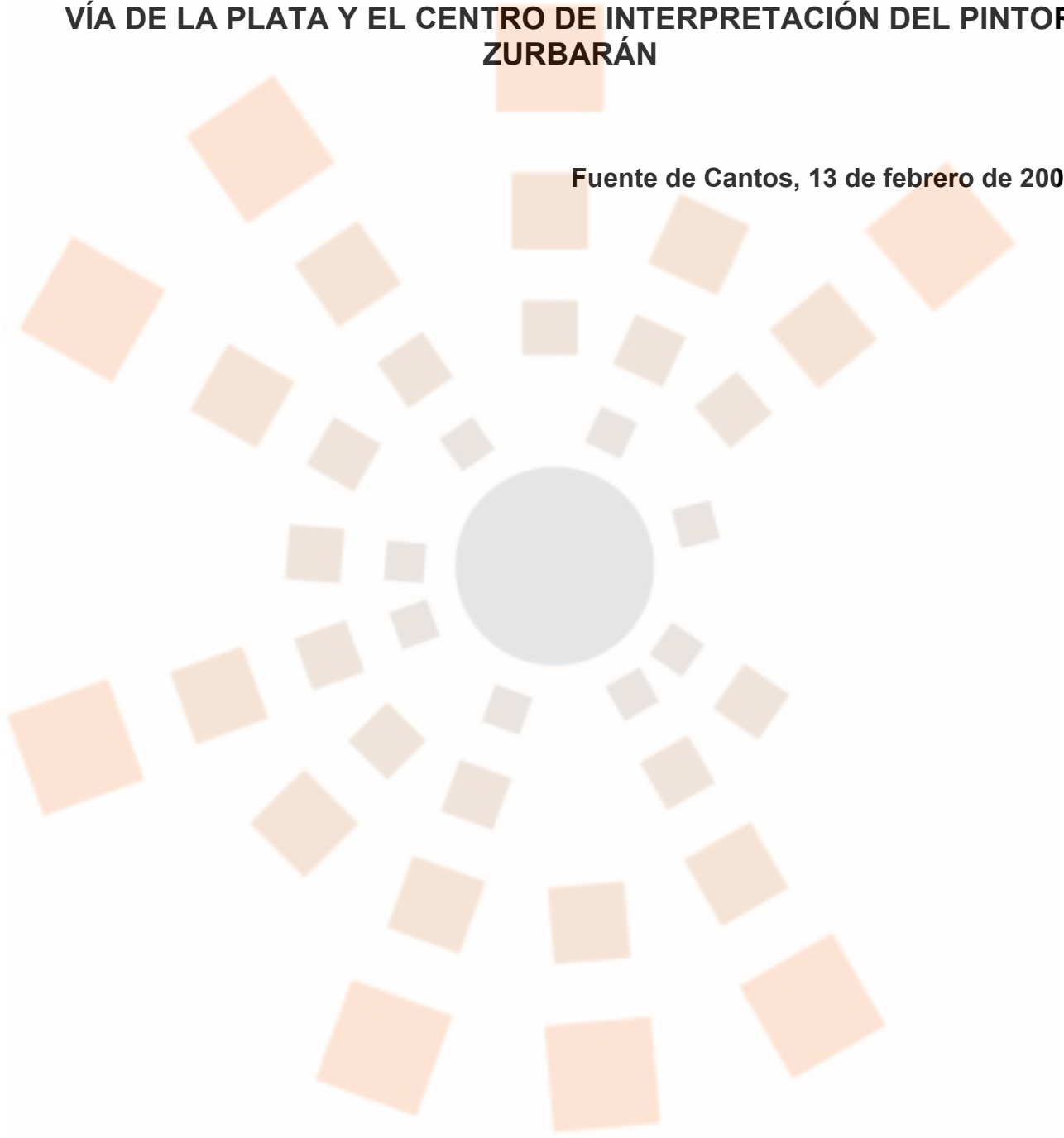


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA AL
POLÍGONO INDUSTRIAL Y EN LAS INAUGURACIONES DEL
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA, EL ALBERGUE DE LA
VÍA DE LA PLATA Y EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PINTOR
ZURBARÁN**

Fuente de Cantos, 13 de febrero de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA VISITA AL POLÍGONO INDUSTRIAL Y EN LAS INAUGURACIONES DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA, EL ALBERGUE DE LA VÍA DE LA PLATA Y EL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL PINTOR ZURBARÁN

Fuente de Cantos, 13 de febrero de 2003

Muchas gracias. Gracias. Buenos días. Querido Alcalde, miembros de la Corporación, asociaciones, señoras y señores, queridos amigos.

Bueno, ya sabe el Alcalde que la Junta de Extremadura no tiene competencias en materia de justicia, y, además, no hace falta que yo lo explique. Si tuviéramos competencias en materia de justicia ¿ustedes creen que íbamos a tener los conflictos que tenemos con la justicia en Extremadura? Pero eso no impide que, a lo mejor, dentro de unos años, dos, tres, sí tengamos competencias, es la única transferencia que queda de transferir desde el Gobierno Central a la Junta de Extremadura, y el día que eso ocurriera, y, desde luego, yo voy a pelear porque así sea y hay otras regiones que tienen las competencias en justicia, pues, entonces, sería mucho más fácil atender la petición que hace el Alcalde para que hubiera un juzgado de instrucción y primera instancia en Fuente de Cantos que, además, restituiría lo que había en el año 70, 71, que había un juzgado ¿no? y volvería a ser partido judicial.

Y digo que sería más fácil porque, hombre, no es lo mismo ver los asuntos desde Madrid, que ver los asuntos desde la tierra donde uno está ejerciendo su actividad. Y habría, a lo mejor, que hacer una nueva demarcación territorial de la justicia en Extremadura y, seguramente, seguramente, -yo no tengo estudiado el asunto-, pues, pudiéramos hacer nuevas demarcaciones judiciales y Fuente de Cantos, bueno, pues, si lo tuvo, no creo que haya ahora ninguna razón de peso que impidiera que lo volviera a tener, porque aquí no ha habido ningún cataclismo, ni ha habido una pérdida importante de población. Pero, en fin, ése es un asunto que espero que me lo remitas en tiempo y forma, por escrito, y yo lo trasladaré al Ministerio de Justicia, al Ministro de Justicia. Y si acaso no llegara, como no llegaron otras cosas, pues, cuando tengamos las competencias, entonces, hablaremos del asunto, y si la petición es justa, desde luego, yo la atiendo; si no fuera justa, no la atendería, como ha pasado con el Instituto y como pasa con otras cosas. Es decir, uno..., el gobernar tiene el problema de que hay que saber decir que no, decir que sí lo dice todo el mundo, pero esto es como en casa ¿verdad? Cuando uno está en casa lo fácil es decirle que sí, que normalmente somos los padres los que decimos que sí a los hijos, las madres son las que tienen que decir que no, porque..., o sino los niños serían..., saldríamos tontos ¿no? todo el día diciéndoles que sí. Menos mal que las madres dicen que no, la mayoría ¿eh? Y pasa eso, bueno, a veces se puede, otras no se puede. No estoy hablando del caso del juzgado, sino de lo que es gobernar una

región que es simplemente gobernar la casa de uno pero que hay más gente y la casa es más grande y hay más terrenos.

Y hoy estoy en Fuente de Cantos porque se han terminado las cosas que estaban previstas hacer, y he tenido la satisfacción de ver que en los tres sitios que hemos visitado la gente me ha recibido con una pegatina en contra de la guerra, en contra de la guerra, y yo estoy de acuerdo con esas pegatinas, con esa actitud, no me la pongo porque yo represento a los que están en contra de la guerra y a los que están a favor, es decir, represento a todos los extremeños sea cual sea su forma de pensar. Pero, aunque represente a todos, tengo la obligación de tener mi opinión y yo creo que no es justificable ninguna guerra, ninguna. Lo que sí es justificable es que se acabe con los dictadores, eso sí, pero se tienen medios suficientes, si se quisiera, para terminar con Sadam sin necesidad de que mueran tres millones o cuatro millones de seres humanos, de inocentes. Es que imagínense que están hoy haciendo o mañana, mañana es el día 14, pasado, un acto como éste en Bagdad o en cualquier pueblecito de Irak, gente como nosotros, gente pacífica, que vive de su trabajo, que intente de pronto..., no queda nada, ni resto, porque cae una bomba, pero..., usted, ¿usted tiene algo contra el gobernante? Yo sí tengo en contra de Sadam. Pues, termine con él. Si pueden hacerlo, si nos lo han demostrado que se puede hacer, ¿o es que no terminaban cuando querían con gobernantes que no eran dictadores sino democráticos?, ¿o es que no terminaron con Salvador Allende en Chile, por ejemplo? Y ¿qué le hicieron? Si es que es fácil terminar con ellos. Si el otro día vieron ustedes que en la ONU se hizo..., compareció el Secretario de Estado, el Ministro de Asuntos Exteriores, Powell, e hizo una exposición de cómo con los satélites habían detectado conversaciones entre generales, habían fotografiado todo Irak, todo Irak. Es decir, habían hecho guerra sucia. ¿Se acuerdan ustedes que aquí, en España, no se podía tomar una conversación de un etarra porque te metían en la cárcel? Allí, allí se pueden tomar conversaciones de todos, es decir, de todos.

Ahora tenemos, fíjense, el Jefe de los Servicios Secretos Españoles, el general Manglano, que está acusado y procesado y le están haciendo un juicio porque espío a Batasuna, espío a Batasuna, y eso era un delito. Bueno, pues con la pruebas que Manglano, el Jefe de los Servicios Secretos, proporciona a la justicia, se declara ilegal a Batasuna, se declara ilegal a Herri Batasuna. Bueno, pues el que proporciona las pruebas está juzgado. Es una cosa que no hay quien la entienda, ¿verdad? Es que este es un país..., es un país un poco difícil ¿eh?, un poco difícil. Es decir, el que está en contra del terrorismo lo meten en la cárcel y el que está a favor está por las calles del País Vasco, éste es un país...

Pero, en fin, yo creo que no hay ninguna justificación, ninguna, aunque la ONU dijera que sí, aunque la ONU dijera que sí, no hay justificación, porque yo no tengo ninguna confianza en una organización como la ONU que juega con trampa. Es decir, mientras la ONU sea una organización de naciones donde hay siete que tienen el derecho de veto, no es justo, no es democrático, ese juego está amañado. Es decir, uno de los siete países que tienen derecho a veto puede decir: oiga, yo condeno a aquel país, pero a mí, que hago lo mismo, no me puede usted condenar, porque yo impido que se vote, porque tengo derecho de veto. Así que, ya va siendo hora de que se quite el derecho de veto, ¿verdad?, para que no leamos las cosas tan horribles que leemos, dice: Estados Unidos atacará a Irak con bombas nucleares de baja intensidad, porque tiene bombas nucleares. Así que, ataca a un país que dice que tiene bombas nucleares con bombas nucleares de baja intensidad. Así que, me parece muy bien que no tenga Sadam bombas nucleares, pero ¿a usted quién le ha

dado permiso para tenerlas? Lo lógico sería que nadie las tuviera y pudiéramos vivir medio en paz.

Pero, en fin, yo creo que la presión de la gente, de los ciudadanos del mundo, que el sábado saldrán a la calle, hará posible que, a lo mejor, se replantee el Presidente de Estados Unidos la situación. Sólo se lo replanteará si la opinión pública de su país se muestra en contra. Es decir, si los ciudadanos de Norteamérica dicen que no, que están en contra de la guerra mayoritariamente, no va a la guerra, no va a la guerra, porque si la gente mayoritariamente está en contra, se está jugando Bush la presidencia de Estados Unidos en las próximas elecciones. ¿Qué es lo que ocurre? Que ahora hay un cincuenta y tantos por ciento que está a favor, y es comprensible que Estados Unidos ahora esté a favor de una guerra porque necesita más que petróleo, necesita sangre.

Es decir, yo creo que aquí no hay una guerra por el petróleo, que también, aquí hay una guerra por la sangre, por la sangre. ¿Por qué? Porque hace dos años, solo, murieron tres mil personas en la Torres Gemelas. La primera vez que Estados Unidos se ve atacado por un grupo terrorista. No había ocurrido nunca, y de pronto eso significa un mazazo para el primer país del mundo, el gendarme internacional, el que manda, y ahí yo creo que hay un cierto sentimiento de que alguien tiene que pagarlo. Quisieron que fuera Afganistán, pero ahí no pagó prácticamente nadie, porque Bin Laden sigue sin aparecer, y ahora tiene que pagar alguien, porque algo de sangre tiene que compensar a la sangre que perdieron tantos desgraciados que estaban allí, los pobres, trabajando pacíficamente y, de pronto, un grupo de locos tira las Torres Gemelas abajo. Así que, si ese afán de sangre se reprimiera, yo creo que, entonces, a lo mejor, el afán del petróleo no podría llevar a tanta gente a morir, a morir en Irak y a morir por parte de Estados Unidos, y los que morirán por parte de Estados Unidos se llamarán todos González, Pérez, Díaz, Sánchez, López, porque ése es el ejército que tiene Estados Unidos ahora mismo en Kuwait, todos los soldados profesionales, porque al final siempre mueren los mismos, los de una parte y los del otro, los que tienen la economía y los recursos económicos más bajos.

Aquí, en España, la gente está en contra, y más en contra estaríamos si en lugar de un ejército profesional tuviéramos un ejército de reemplazo. Si los soldados fueran de la mili normal, ¡ya veríamos a ver las madres! Las madres españolas no iban a permitir que sus hijos fueran a la guerra, no lo iban a permitir, por ninguna razón, es decir, es que no hay ninguna razón.

Así que, yo creo que lo que se haga en Fuente de Cantos, junto con lo que se haga en todos los pueblos, en Europa, en Norteamérica, al final es posible que desde el Papa hasta el último ciudadano del mundo seamos capaces de parar esto que es un disparate desde el punto de vista moral. Y es un disparate desde el punto de vista económico, económico, porque esto lo pagaremos todos, los que van a la guerra y los que no van a la guerra, porque si la hay, al final, el barril del petróleo subirá a 40 dólares, está ya en treinta y dos y pico que es un disparate, y si sube a 40 dólares, aquí va a haber una recesión económica que la pagarán los de siempre también, porque habrá más paro, habrá menos crecimiento, habrá menos desarrollo y, al final, el que tenga mucho aguantará el tirón y el que tenga poco va a aguantar muy mal.

Es decir, que, por todo tipo de razones, uno no debería estar alineado con Estados Unidos, debería estar alineado mejor con Alemania, porque dentro de dos años tendremos que negociar los fondos europeos que nos llegan para la agricultura,

que nos llegan para hacer autovías, y los que pagan esos fondos europeos son los países más ricos de Europa, Estados Unidos no paga nada, Europa, y quien nos paga el dinero, fundamentalmente, Alemania. Así que, no nos enfrentemos mucho con Alemania no vaya a ser que salgamos de esto con los pies fríos y la cabeza caliente, pero en fin.

Yo, ayer, tuve un debate en la Asamblea de Extremadura con los diputados de los distintos grupos políticos, si hubiera pensado que, al día siguiente, yo quería ejemplificar, es decir, poner un ejemplo de lo que yo había querido decir ayer, no lo hubiera encontrado mejor que hoy en Fuente de Cantos, no lo hubiera encontrado mejor: un polígono industrial, un instituto y un centro de interpretación de cultura y de turismo. Es decir, exactamente lo que yo expliqué ayer durante una hora y diez, en un minuto está dicho qué es lo que necesita Extremadura, que es lo que estamos haciendo en estos momentos, y cuál es la tarea que tenemos que hacer en el futuro.

Decía el Alcalde: tenemos un polígono industrial, hay empresas que se están instalando, necesitamos una empresa más grande, una mediana empresa, de ochenta, cien, ciento veinte trabajadores que tiraran definitivamente del paro en Fuente de Cantos. Eso es lo que estamos haciendo ahora, querido Alcalde, señoras y señores, en toda la región. Es decir, hacer la revolución industrial que se empezó a hacer hace cien años en España, en Europa, y aquí nunca llegó. Es decir, vamos con cien años de retraso, con cien años de retraso, y eso explica lo que nos ha pasado durante todo este tiempo, que en el año 1900 todos éramos, más o menos, iguales de ricos, y nuestra región era una región que aportaba riqueza al conjunto nacional, y después, poco a poco, unos han ido subiendo y otros hemos ido bajando. Bajando de una forma espectacular. Es decir, Madrid tenía menos riqueza que Extremadura en el año 1900, hace sólo ciento dos años, menos riqueza que Extremadura, Madrid. País Vasco menos todavía. Murcia, menos. ¿Qué es lo que pasa? Que de pronto se empieza una política de desarrollo industrial que se decide que en unos sitios sí y en otros sitios no. Esto es como el que tiene dos comercios en la calle, venden las mismas cosas, de pronto uno dice: yo dejo de vender esto y voy a vender tal cosa. Y éste empieza a tener mucho éxito y éste se queda como estaba, pero, peor. ¿Qué ha pasado? Pues lo que ha pasado es que éste ha cambiado de negocio y le ha ido muy bien porque esto es lo que la gente quiere ahora comprar, no lo que vende aquel.

Pues aquí pasó lo mismo, en España, es decir, de pronto hay gente que cambia de negocio, dice: bueno, ya la agricultura no es sólo lo que da riqueza, sino que hay que poner empresas de transformación, telares, desarrollos mineros, desarrollos siderúrgicos, etc., etc., y como en los tiempos en que se hace, a partir de los años 40, aquí no hay libertad, sino que hay una dictadura donde el Gobierno decide so,lo lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, pues decidió que unas regiones sí tendrían ese nuevo comercio y otras regiones lo que teníamos que hacer era ir a poner nuestros bracitos para que ese nuevo comercio, esas nuevas industrias se desarrollaran. Y esto es lo que pasó. Unas regiones tirando para arriba, siendo más ricas, teniendo más población; y otras regiones tirando para abajo, siendo más pobres y perdiendo población. Y, ahora, resulta que los extremeños del siglo XX, XXI tenemos que hacer lo que no se hizo hace ochenta, noventa o cien años, y tienes que ir a los pueblos y escuchar a los alcaldes, con razón, que dicen: hombre, un polígono industrial, unas empresas. Cuando ya hay otras regiones que lo que están haciendo es cerrando sus empresas porque de nuevo comienza el ciclo, y ese nuevo negocio que abrió el comerciante de la calle ya se empieza a quedar antiguo y ya no compra nadie. Y habrán visto ustedes que hay regiones, la asturiana, la valenciana, la

catalana, la del País Vasco, que empiezan a cerrar, lo que se llamó la reconversión industrial. Es decir, usted ya no. Y la película de *Los lunes al sol*, el que la ha visto, usted ya no pinta nada aquí, ya mejor que no fabrique esto, porque esto ya no lo compra nadie, le mandamos a su casa prejubilado.

Y, entonces, nosotros estamos en estos años haciendo lo que no hicieron durante cien, y haciendo la revolución industrial de lo que nosotros teníamos noticias sólo de oídas, por los emigrantes cuando venían en el verano. Entonces, nos enterábamos un poquito de qué era eso de la revolución industrial, y nos contaban dónde trabajaban, cómo eran las fábricas, ¿se acuerdan?, dónde vivían, y a nosotros aquello nos sonaba a..., ¿por qué? Porque aquí no había una fábrica que llevarse a la boca, porque aquí se había decidido que fábrica ninguna, y como fábrica ninguna, carreteras tampoco, iluminación, electrificación, tampoco. ¿Para qué? Para los pocos que estábamos ¿para qué queríamos las carreteras? ¿Para que se fuera la gente más rápido? Y ahora se está en ese proceso. Así que, estamos haciendo, por una parte, la revolución industrial, poniendo carreteras, comunicaciones, fábricas, etc., etc. Yo creo que vamos a conseguir, seguramente, una buena fábrica en Fuente de Cantos, con un industrial que está en contacto con la Junta de Extremadura, que el Alcalde conoce, ¡ojalá que salga el proyecto! Y en esa tarea estamos ahora. Y están viendo ustedes que incluso estamos reconvirtiendo la agricultura, haciendo lo que nunca se hizo, que es que teníamos muy buenos cerdos, por poner un caso, pero se mataban y se transformaban en otros sitios y después los comprábamos aquí. Y ahora ya estamos transformando, estamos..., en fin, estamos haciendo lo que hubo que hacer cien años.

¿Cuál es el problema? El problema es que además de eso se están haciendo otras cosas, es decir, ya se está cambiando otra vez el comercio, y ahí viene el Instituto. El Instituto donde hay un ordenador en cada pupitre, y algunos, todavía, no lo han entendido, y yo lo comprendo, a mí también me ha costado trabajo. Y dice: bueno, y qué más da tener el ordenador que no tener el ordenador. No, si el ordenador no es para que los muchachos aprendan mejor, no es para eso. El ordenador es para que los muchachos, cuando salgan del instituto, sepan que hay posibilidades de contemplar un mundo nuevo que se está creando desde unas perspectivas que nosotros ya no vamos a entender, pero que ofrecen un nuevo comercio. Es decir, está cambiando y estamos pasando de la revolución industrial a la revolución de la información. Y que todo está cambiando, a nosotros nos cuesta trabajo, a los mayores, entenderlo; pero los pequeños, los que están en el instituto, no. Nosotros..., yo no compro por correo electrónico, no me fío de meterme en Internet y decir: compro unos libros en no sé qué librería, en Norteamérica, en San Francisco, mande usted la tarjeta, el número de la tarjeta, ¿eh? no me fío. Pero nuestros hijos sí se fían, porque están acostumbrados ya a vivir así, si empezaron pagando..., casi viendo cómo se pagaba con dinero con la tarjeta de crédito, y están acostumbrados a ver otro tipo de mundo, otro tipo de hacer las cosas. Y de lo que se trata es que esos muchachos y esas muchachas cuando salgan de ahí tengan más conocimientos, desde luego, que nosotros, porque muchos no pudieron ir a la escuela, y si fueron a la escuela a los once años, a los doce años se marcharon, que tengan más conocimientos que nosotros y que tengan una actitud frente a la nueva sociedad, que se está creando, distinta de la que tuvimos que tener nosotros.

¿Cómo nos ganábamos la vida nosotros, en los pueblos? Pues, simplemente diciendo: éstos son mis brazos y a ver quién me contrata. Y, ahora, hay otras muchas posibilidades, otras muchas posibilidades, que es meter inteligencia en la nueva

revolución tecnológica. Ustedes habrán visto y tendrán muchos el teléfono móvil, ¿tienen teléfono móvil, verdad?, ¿qué vale el teléfono móvil? Nada, si te lo regalan casi con las revistas, si los domingos vas con las revistas y hay que llevar un carro con los periódicos, entre los vídeos, y no sé qué que te regalan, y el teléfono, y si no con unos cuantos puntos te lo da Telefónica. Nada, no vale nada. ¿Qué es lo que vale del teléfono móvil? Pues, lo que vale del teléfono móvil es la tarjetita que tiene dentro, eso es lo que tiene valor, no la carcasa. La carcasa, si además la fabrican..., averigua tú dónde y a qué precios. Ahora, lo que no es capaz de fabricar ese país subdesarrollado es la tarjetita, la que se le mete, el chip, y a ese chip..., ¿cómo vale tanto, si es un cachito de plástico?, ¿cómo vale tanto? Vale tanto porque ahí tienen mucha inteligencia metida. Es decir, ese chip, esa tarjetita, que no cuesta nada, tiene un valor inmenso en función de que se le meta inteligencia, conocimiento, servicios, y cuantos más servicios sea capaz de acumular esa tarjetita, -le pongo el ejemplo del móvil, como del ordenador, como de cualquier cosa- cuanta más inteligencia, más servicios se metan ahí, más posibilidades hay de ganarse la vida.

Y verán ustedes que hay gente que se está ganando la vida simplemente con su inteligencia, sin tener ni un duro. Y las grandes compañías también. Es decir, hoy cualquiera, en cualquier programa de televisión, se basa todo el negocio en llamar por el móvil, a votar a fulantio frente a beltranito, a Manu no sé qué contra Ainhoa. Ese es el negocio, a ciento y pico de pesetas cada llamada, ése es el negocio. Pero, después nuestros hijos, además, a ese móvil le dan un uso que nosotros no somos capaces de darle. Pero tienen mil usos, desde el mensaje hasta el toque, hasta el no sé qué, hasta el no sé cuántos, la foto, el patatín, el patatán. Bueno, ¿dónde está el negocio? Ahí.

Luego nuestros hijos en esos ordenadores no van a aprender las mismas cosas que aprendimos nosotros, porque para eso con el profesor era suficiente y la pizarra. Lo que van a aprender es que hay un mundo nuevo, un mundo nuevo, donde uno puede comunicarse con seis mil millones de personas y seis mil millones de personas pueden comunicarse contigo, y que puedes ganarte la vida de una forma distinta a tener que ponerte en un sitio, si no tienes dinero, para ver quién te contrata. Les pongo un ejemplo para que me entiendan bien lo que digo: un joven de nuestra generación si quería poner -y habrá aquí en Fuente de Cantos, sin duda-, una casa para vender coches de segunda mano, ¿qué es lo que tenía que tener? Mínimo una nave grande con un despacho y treinta o cuarenta coches. Es decir, cincuenta o cien millones de pesetas. ¿Quién tiene cincuenta o cien millones de pesetas para poder empezar un negocio, sin saber, además, cómo te va a ir? Sólo aquel que tiene muchos recursos lo puede hacer, pero cualquier hijo de un jornalero no lo va a poder hacer. Bueno, hoy ya no hace falta eso, ya no hace falta, porque ahí hay un programa de ordenador que te dice dónde están todos los coches de segunda mano de España, y quién los vende. Así que, yo le llamo y le digo: oye, quiero comprarme un Citroën que tenga cien mil kilómetros, aire acondicionado y no sé qué, y el tío mete en su ordenador, que le ha costado cuarenta mil duros, y dice: ese coche está en Málaga. Va a Málaga, lo trae, te lo vende y se ha ganado un dinerito.

Yo conozco a un muchacho, en Extremadura, que en las Navidades vende jamones a todo el mundo ¿eh?, vende jamones por el mundo, jamones, no tiene un jamón, no tiene, ni sabe lo que es eso. ¿Qué es lo que tiene? Un ordenador, y el tío ha hecho una página, un anuncio, y lo ha metido en la red, y como la red, el Internet llega a todo el mundo, a todo el mundo, lo mismo lo recibe uno de aquí al lado, que uno de Japón, a todo el mundo. Y es lo que hace él, yo le vendo a usted jamones, y al

tío le piden el jamón, se va al almacén, lo compra, se lo manda por Seur, o por donde sea, le cobra mil pesetitas más; y las últimas Navidades ganó dieciocho millones de pesetas. Es decir..., no digo que todo el mundo vaya a hacer eso, ¿no?, porque lo que hay que hacer es lo que no hacen los demás. Para eso valen los ordenadores, hacer lo que no hacen los demás, saber cómo funciona esto de la nueva sociedad y darse cuenta de qué está pasando, cuáles son nuestras necesidades. El que inventó las Telepizzas es el tío más listo del mundo, porque se dio cuenta de una cosa, es decir, ése no estaba allí en el despacho metido diciendo a ver si se me ocurre algo, no, ése estaba en la calle, y dice: pues me he dado cuenta, -pensaría el tío-, que las mujeres se han incorporado al mundo del trabajo y ya no están dispuestas a estar tres horas cocinando la comidita, es más, no quieren ni cocinar porque están trabajando igual que el hombre. Y dijo el tío: ya tengo la fórmula, yo vendo pizzas, platos cocinados, que me los compren, y en cinco minutos está hecha la comida. Y se ha forrado, se ha forrado. Y de esas necesidades hay millones, y eso es lo que yo quiero que nuestros alumnos aprendan con el ordenador, ¿eh?, no aprender mejor cómo se hace la ecuación, si mejor que el profesor no hay nadie; lo que quiero es que, además de aprender cómo se hace la ecuación, sepan que eso que están haciendo para qué les puede servir en un mundo que está comunicado entre sí, que está comunicado.

Así que eso es lo que va a vender, eso es lo que va a dar trabajo y riqueza en el futuro. Por una parte, la fábrica de la revolución industrial que no hicimos; y, por otra parte, la inteligencia de la revolución tecnológica nueva que sí estamos haciendo. Porque yo no quiero, queridos amigos de Fuente de Cantos, y amigas, yo no quiero que a lo mejor dentro de cien años venga por aquí un presidente de la región y diga: como hace cien años los extremeños no quisieron meterse en la revolución tecnológica nueva, ahora tenemos que empezar a poner aquí ordenadores y cables, y etc., etc., que es lo que yo estoy diciendo de hace cien años. ¿Qué es lo que pasaba hace cien años? Que aquí no gobernaba nadie, se gobernaba desde Madrid sin tener en cuenta los intereses de los extremeños. Y ahora sí gobernamos desde aquí, , yo no voy a perder el tren, ni muerto, porque siempre que no estuvimos en las revoluciones industriales nos ha ido muy mal, no hemos estado nunca, y nos ha ido fatal, así que algunos dicen: ¿y tú por qué tienes tanto interés con los ordenadores? Porque cuando no estuvimos en la revolución nos fue fatal, y yo quiero estar el primero y no esperar que sea el mercado o la iniciativa privada la que lo haga, porque si yo espero que la iniciativa privada venga a Fuente de Cantos o a cualquier pueblecito, por ahí, del norte de Extremadura o del Sur a poner una banda ancha para que haya Internet, puedo esperar sentado, que pasarán ochenta años hasta que llegue.

¿Cuándo llegaron aquí los teléfonos móviles? Cuando ya estaban hartos de usarlos en Madrid, en Cataluña, en el País Vasco, en las regiones ricas. ¿Por qué no nos ponían aquí postes a nosotros si el teléfono ya estaba? Porque el mercado pone las cosas esas donde gana mucho dinero, y ya lo creo que en el Paseo de Gracia de Barcelona se gana dinero poniendo una torre y una centralita para la telefonía móvil, y en la calle Serrano más, hay miles de gente allí, pero en Carrascalejo se gana poco, y por eso el teléfono móvil llega aquí tan tarde, que estaba todo el mundo harto de usarlo y nosotros esperando a ver si nos ponían la antenita, que no la ponían casi nunca y, al final, ya tuvimos suerte. Yo creo que tuvimos suerte. Y es que como hay muchas zonas de montería en Extremadura, y de vez en cuando viene gente de mucha pasta, esa gente necesitaba tener telefonito móvil para ver cómo iba la Bolsa, y tuvieron su influencia y nos pusieron la telefonía. Si no, todavía estamos esperando,

todavía estamos esperando. Entonces, como yo sé que el mercado no va a atender nuestras necesidades, interviene la Junta de Extremadura.

Y, la tercera cosa, es que hoy el que ofrezca calidad, calidad, en todo, y seguridad en todo, ése es el que triunfa. Seguridad y calidad que es lo que demandan los europeos. Vamos a tener una capacidad de atender a colectivos de población como nunca habíamos imaginado. Les pongo otro ejemplo y termino, porque me estoy alargando mucho y están de pie. Normalmente, la vida como siempre se ha desarrollado desde el punto de vista de las edades, es que uno a los veinte o veintiún años, cuando terminaba el servicio militar, se ponía a trabajar, trabajaba treinta y cinco o cuarenta años, se jubilaba, y cuando se jubilaba, esperaba morirse prontito, ¿eh?, más pronto que tarde. Esto era como funcionaba el esquema. Hoy no, hoy nuestros..., la gente desde que nace, hasta los treinta años aproximadamente, se forma, se prepara para algo, y así dicen que los jóvenes no se casan antes de los treinta años, no se van de casa, no forman familia. Hasta los treinta años formándose, estudiando, lo que sea. De treinta a sesenta y cinco años trabajando, y a los sesenta y cinco años jubilado hasta los noventa o hasta los cien, que va a ser nuestra esperanza de vida dentro de diez años.

Es decir, nunca había ocurrido que haya un sector de la población que esté jubilado treinta y cinco o cuarenta años, nunca, nunca. Y ese jubilado que va a estar treinta y cinco años empieza jubilándose a los sesenta y cinco años, que hoy es una edad joven, y mañana será todavía mucho más joven. Y ese jubilado querrá hacer algo en la sociedad, ya no se le va a poder preguntar: ¿y ahora qué vas a hacer cuando te jubiles? No lo sé, total como me voy a morir dentro de poco, ¡qué me interesa! No, no, es que ahora no se va a morir dentro de poco, es que va a estar treinta o treinta y cinco..., más tiempo jubilado que trabajando. ¿Qué va a hacer? Una de las cosas que va a hacer es moverse, moverse, moverse. ¿Dónde? Donde haya calidad de vida, donde haya calidad de vida, y donde haya una Casa de Zurbarán, un Centro de interpretación de Zurbarán, donde haya un paisaje conservado, unos pueblos que estén en condiciones de ser visitados, de habitarlos, unas carreteras buenas, una universidad buena, unos colegios buenos. Ahí es donde va a ir la gente, donde haya calidad de vida, y nosotros tenemos la suerte de vivir en España y de vivir en Extremadura. Vivir en España por el clima y vivir en Extremadura por la calidad que no se ha perdido. Antes vivir en un pueblo era un castigo, ahora es un lujo, un lujo. Y lo decía el otro día el periódico Hoy o el Extremadura, no recuerdo cual, el domingo. Decía: los que viven en ciudad tienen el doble de ansiedad que los que viven en pueblos. No me extraña, ansiedad era antes cuando no había ni agua en los pueblos, pero ahora, ahora es un lujo.

Y eso es lo que tenemos ahora, que, todo lo que fue nuestra desgracia tenemos que convertirlo en positivo, y la calidad de vida la damos nosotros. No se puede tener calidad de vida viviendo por ejemplo –no diré países- con cuarenta grados bajo cero, eso..., ¡cómo se va a vivir así! eso ¡qué calidad de vida es! Eso será para estar en casa sin salir, como el anuncio del perro ¿no? Pero calidad de vida, esto; calidad de vida este albergue que hemos inaugurado hoy, y esa mirada hacia lo lejos y esos paisajes y esa seguridad alimentaria que damos nosotros.

Así que, éstas son las tres cosas, Alcalde, esto es lo que nos pasó, esto lo que estamos haciendo y esto es lo del Instituto, lo que nos va a hacer ir por otros derroteros y por otras condiciones distintas. ¿Cuál es nuestro gran drama? Nuestro gran drama es que tenemos que hacer las tres cosas al mismo tiempo, las tres cosas

al mismo tiempo, porque como no se hicieron cien años antes, las tenemos que hacer ahora: poner fábricas, tenemos que hacer el desarrollo tecnológico nuevo y tenemos que aprovechar que hemos sido una región virgen, que no ha estado maltratada, porque como no se ponía aquí, como aquí no ha habido ni minería, ni siderúrgica, aquí no se ha estropeado nada, pues ahora hay que darle uso.

¿Qué es lo que pasa, y por qué terminamos aquí en la inauguración de este centro? Que ahora va a haber una carretera, la 630, convertida en autovía, que tendrá muchas ventajas para nosotros, pero algún inconveniente. Ventajas: que se va a pasar mucho más rápido, se va a salir mucho más rápido, se va a ir para el norte y para el sur mucho más rápido. Inconvenientes: que no van a parar más que para echar gasolina, porque hoy día, con las autovías, los viajeros lo que hacemos es parar para echar gasolina y como mucho para comer algo. Así que, si somos capaces de que el viajero que pase por aquí, por Extremadura, no solamente vaya más rápido, sino que diga: no puedo pasar yo por aquí sin entrar en Fuente de Cantos, sin entrar en Fuente de Cantos. ¿Por qué? Pues porque tiene un Centro de interpretación magnífico, porque allí nació Zurbarán, porque tiene..., porque tiene..., porque tiene..., eso es la riqueza y el negocio de hoy y de mañana. Así que, este Centro de Interpretación sirve para poner en valor la Ruta de la Plata, la Vía de la Plata, que no tiene nada que ver con la 630. La 630 es una carretera que va por la Ruta de la Plata, pero la Ruta de la Plata es un camino histórico, que tuvo mucha más importancia que el Camino de Santiago, que lo fuimos dejando deteriorar y que ahora hay que volverle a dar valor, porque si le damos valor, ahí hay una población de más de 65 años que está deseando que alguien le ofrezca oportunidades para poder aprovecharlas. Y esas oportunidades son las que nos darán riqueza, trabajo y, al final, bienestar.

Así que, éste es el esquema de lo que queremos para nuestra tierra, y en ese aspecto, querido Alcalde, yo estoy muy satisfecho de contar con la colaboración y el apoyo de alcaldes como Cayetano, Cayetano Ibarra, que no es primo mío, desgraciadamente ¿eh?, ya me gustaría que fuera primo mío, pero, al final, es un buen hermano en la tarea y en la lucha de sacar adelante esta región y de sacar adelante Fuente de Cantos. Es un Alcalde excepcional, excepcional, no da lata ninguna, pide como nadie, pero no se nota. ¿Han visto ustedes cómo lo ha hecho?, ¿con qué cara le digo yo, ahora, que no? Si hubiera empezado diciendo: y, ahora, te voy a pedir no sé qué. Hubiera dicho: no es el momento. Pero lo hace con tanto cariño que no tengo más remedio que decir: cuenta conmigo para seguir sacando cosas hacia delante hasta que la gente nos quiera y nos mantenga, y después también, cuando no nos quieran y no nos mantengan también seguiremos peleando, porque nuestros hijos se lo merece. Nada más y muchas gracias.